



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11180

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 10 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL COLMO

No contentos con el despojo, quieren ponernos el irri los americanos.

Se han llevado la isla de Cuba, la de Puerto Rico, el archipiélago visayo, el filipino, el de Jolo, una isla de las Carolinas, el dinero de los contratistas de Cuba, los edificios nacionales, parte de la artillería, las fortalezas, los caudales de las cajas de Filipinas; y como si no tuvieran bastante con todo eso, y quien sabe si para cohonestar de algún modo el hecho de arrojarlo con desdoro de tal monta á un despojo tan cruel y tan atroz, pretenden dejar en pie el hecho determinante de la guerra, la afirmación gratuita é infamante de que el «Maine» se fué á pique por consecuencia de un torpedeo.

Conser tan grande el acto de rapia de los yanquis, es mayor el tono desvergonzado con que hacen tan ofensiva afirmación; para ellos no admite réplica el hecho: el caso del «Maine» fué intencional.

Eso sí, no lo discuten; tan débiles son los argumentos de que disponen y tan grande la mentira en que se apoyan, que ante la indignación de nuestros comisionados, que han propuesto el arbitraje para acabar ese asunto, se han llenado de sorpresa.

¿Qué creían esos señores? ¿que en España se miraban de cualquier modo esas cuestiones de honor?

Podemos pasar por todo, pero rechazamos esa innoble acusación que nos pone al nivel de los salvajes; y si al arrebatarnos el terreno protestamos contra la fuerza que se nos hace, protestamos con doble energía de esa infamia que se nos quiere achacar.

El hecho de que los comisionados españoles hayan discutido el protocolo con extremada paciencia y que no hayan podido oír serenos las alusiones al «Maine» habra puesto á los americanos al corriente de que aquí se rinde culto al decoro.

«Es de lamentar—ha dicho el señor Montero Rios á Mr. Day,— que no haya puesto el presidente de los Estados Unidos tanto cuidado como la comisión en cortar una nueva excitación de los rencores y que haya renovado en un documento oficial como el Mensaje dirigido últimamente al Congreso, la odiosa acusación contra España, ofendiendo gratuitamente á mi patria en su honor y dignidad».

En boca de cualquier español esa protesta tendría gran importancia; pero en boca del sabio viejo que está dos meses sufriendo sin quejarse las injusticias americanas tiene importancia mayor; su voz temblorosa de indignación y coraje es la voz de España entera que ante la injusticia del ultraje, responde con lo más rotundo que encuentra en el diccionario: ¡Mentira!

GLORIAS NACIONALES

El rey Alfonso VII de Castilla invade la Andalucía.

10 de Diciembre de 1132.

Luego que Alfonso VII, el emperador hubo pacificado su reino, dejándose arrastrar por sus deseos de abatir el orgullo y el poderío de los musulmanes andaluces, organizó un lucido y numeroso ejército, y partiendo desde las márgenes del Tago se dirigió al medio día de España, marchando sus huestes divididas en dos cuerpos, uno, bajo sus inmediatas órdenes, otro al mando del árabe Safad-Dola y del caballero castiliano D. Rodrigo Gonzalez de Lara.

«Era la estación de la siega—según refiere la crónica del mencionado monarca—, y el rey mandó incendiar las mieses, las viñas, los olivares y las higueras. Conteró de terror á los «Morabitas» (almoravides) y á los «hijos de Agar» (los musulmanes andaluces).»

«Abandonaban los infieles las plazas que no podían defender y se retiraban á los castillos fuertes, á las cuevas de los montes y á las islas del mar. Plantó el ejército cristiano sus tiendas cerca de Sevilla, quemando los pueblos y fortalezas abandonadas; llenaron su campamento de cautivos, de ganado, de aceite y de trigo. El fuego devoraba las mezquitas con sus impios libros, y los doctores de su ley eran pasados al filo de la espada.»

«De allí pasó el rey á Jerez, que destruyó, y avanzó hasta Cadiz. A vista de esto los príncipes andaluces enviaron á decir á Safad-Dola:—Habla al rey de los cristianos para que nos libre de los almoravides, y le serviremos contigo y reinaras sobre nosotros, tú y tus hijos.—Safad-Dola, después de haber consultado con el rey les respondió:—Andad y decid á mis hermanos los príncipes de Andalucía que se apodren de todas las plazas fuertes y hagan la guerra á los almoravides, y el rey de León y yo vendremos á socorreros.—Pero el rey determinó retroceder enseguida, que no era para contarse todavía seguro en aquellas tierras, y regresó sin descalabro alguno, á la comarca de Toledo.

Obligados, más que por otra cosa, por el poderío y arrojo que el monarca castellano había demostrado en su atrevida expedición, los reyes de Aragón y Navarra ofrecieronle sumisión y vasallaje, lo cual fué suficiente para que él se creyera acreedor á unir su frente con corona imperial, y llevado de esos sus deseos hizose proclamar emperador de España en la iglesia de Santa María de la ciudad de León.

MAESE RODRIGO
(Prohibida la reproducción.)

EL MENTIDERO

La revista cómico-lírica que así se titula, se estrenó en el teatro de la Zarzuela durante la anterior temporada de invierno. Como sucede con todas las revistas, se arrancó; mas había en ella cosas muy buenas que conservan actualidad, y sus padres, Gabriel Merino y Enrique López Marín, de la letra, y maestro Mateos, de la música, la limpiaron de lo aviejado, la aderezaron con cosas nuevas y más sabrosas que las desechadas, y la han presentado nuevamente al público, quien estimando en lo mucho que vale el arreglo hecho en «El Mentidero», colmó de aplausos á los autores en la noche del estreno, aplausos que se repiten cuantas veces se representa.

Varias son las escenas que se salen de lo vulgar, y como una de ellas es la de los «autores», á continuación la transcribimos.

ESCENA XIV.

Autores 1.º y 2.º. El 1.º apurando una colilla.

HABLADO

Autor 2.º Esto es indigno.
Autor 1.º Si, señor, indigno.
Aut. 2.º «¡Apurar cielos pretendo!»
Aut. 1.º No apures tanto y dame la colilla.

Aut. 2.º ¿Porqué crees tú que le hicieron aquella ovación?

Aut. 1.º Toma, por que estaba el teatro regalado. Así cualquiera estrena.

Aut. 2.º Si, cualquiera, meros tú y yo, que no estrenamos ni los cigarrros.

Aut. 1.º ¿Y porqué no estrenas yo?

Por que no tolero impesiciones, por que no consiento que nadie me empuende la plaua. (Incomodado y fumando.)

Aut. 2.º Es que también tú tienes un genio que te quemas enseguida.

Aut. 1.º ¡Vaya si me quemó! (Tirando la colilla como si se hubiese quemado.) Y con razón. La otra tarde leí á los de Apolo mi última obra *La manga de riego*.

Aut. 2.º ¿Y qué?

Aut. 1.º Que le pareció muy larga y desde la primera escena empezaron á hacerme cortes.

Aut. 2.º Los empresarios no saben lo que se pescan. Ya ves tú los esperpentos que están echando, pues aquí me tienes á mí que no pueda echar *La siesta* en ningún teatró.

Aut. 1.º ¿Por los ensayos?

Aut. 2.º Por las envidias. Como se trata de un melodrama admirable, he pensado hacerlo con música, porque así tendrá más resonancia, ¿no te parece?

Aut. 1.º ¡De seguro! Con música ha de meter más ruido.

Aut. 2.º El otro día se la di á conocer á Caballero y hubo escena que tuve que leerla tres veces.

Aut. 1.º ¿Pa... enterarse?

Aut. 2.º Figúrate si la obra tendrá ambiente y color, que el maestro se quedó dormido. Al despertar exclamó entusiasmado: «¡Qué siesta, qué siesta, la que me ha proporcionado usted!...» Y me mandó volver.

Aut. 1.º ¿A leerla?

Aut. 2.º No, me mandó volver... otro día que estuviera desvelado.

Aut. 1.º Pues yo me fui con *La manga* á Eslava, porque precisamente hay un papel para Guzmán, que ni pintado.

Aut. 2.º ¿Y qué te dijo la empresa?

Aut. 1.º Que para Julio.

Aut. 2.º ¿Para Julio Ruiz?

Aut. 1.º Que para Julio... del año que viene habríamos.

Aut. 2.º A mí me gusta el trabajo serio, porque yo defiendo con la forma.

Aut. 1.º ¡Toma, pues con las formas me defiendo yo!..

Aut. 2.º Escribo un romance endecasílabo, y boca abajo todo el mundo!

Aut. 1.º Y yo saco un coro de niñas al fresco, ¡y boca abajo también!

Aut. 2.º En *La siesta* tengo una silva magnífica. Sale la dama con el pelo suelto y las ropas en desorden, se horroriza al contemplar las ruinas del Alcázar, lanza una carcajada... y aquí empieza la silva.

Aut. 1.º ¡Pa mí que empieza antes!

Aut. 2.º ¿Ta qué entiendes de esto?

Aut. 1.º ¡Más que tú!

Aut. 2.º ¡Escribiremos mamarrachadas como vosotros!

Aut. 1.º ¡Christ! ¡No me toques al general!

Aut. 2.º En el trabajo serio hasta la indumentaria es más artística: la trusa, el toneleto, la férrea armadura...

Aut. 1.º Pues á mí todo eso me sobra; tengo bastante

«con una falda de percal planchá.»

Aut. 2.º Mis personajes se presentan con la majestad de su linaje:

«Yo soy aquél Conde de Alperches llamado que en lides sin cuento mostró su valor.»

(Con entonación campanuda.)

Aut. 1.º Mi presentación es más sencilla:

«Buenas noches, señores, yo soy Parejo.»

¡Sin más cédula de vecindad!

Aut. 2.º ¡Quita de ahí, carrinche!

Aut. 1.º Adiós, Shakespeare. (Mal dicho.)

Aut. 2.º ¡¡Atención! (Con gran desprecio.)

Aut. 1.º ¡Ni que fueras Salmerón de la Barca!

(Mutis los dos.)

Por una estatua

Floja marimorosa se ha armado en Austria con motivo de la traslación de una estatua.

El emperador Francisco José mandó quitar de un sitio bastante público la estatua del general Hentz, y en su pedestal colocó la de la emperatriz fallecida hace poco.

Hay que advertir que Hentz, era un general húngaro, de carácter atroz, y que se condujo respecto de sus compatriotas, más que con rigor excesivo, con verdadera crueldad, en la revolución de 1848.

Los magyares aborrecen su memoria, y consideran la tal estatua como un baldón.

Hé aquí por que Francisco José creyó suavizar asperezas con la sustitución de la diófosa estatua.

Lo que á los húngaros ha satisfecho, ha descontentado al militarismo austriaco, ó por lo menos, á elementos muy principales del ejército imperial.

El ministro de la guerra, que se cuenta entre estos elementos, ha dado un disgusto á Francisco José.

¿Qué ha hecho? Pues ha ordenado el traslado de la pétreo representación de Hentz á un puesto de honor de la Escuela militar, con objeto de que sirva en ella, á los alumnos, «de ejemplo disciplinario y patriótico».

Los húngaros que lo han sabido, han tocado el cielo con las manos.

—¡Fuera la estatua y fuera el ministro de la guerra!—No piden otra cosa, á voz en grito.

La cuestión ha sido llevada á la Cámara de los diputados, y ha promovido allí nuevas borrascas.

Entre los estudiantes y la policía, parapatados aquéllos en los claustros de la Universidad, ha habido asaltos y colisiones.

—¡Abajo el general Krieghammer!—se oía en las calles de la capital, por infinidad de gente.

El anciano emperador vé que se ha metido, sin imaginario, y con la mejor buena fe del mundo, en un «lío horrible», y busca la manera de salir de él, á todo trance y cueste lo que cueste.

Pero hasta ahora no ha logrado hallar el expediente oportuno.

DESDE JAEN

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Mi querido amigo: Ofrecí á Vd. darle cuenta del resultado que ofrecieran las oposiciones á la Canonjía Magistral de Jaén, y voy á cumplir el ofrecimiento.

El joven é ilustrado sacerdote oriolano licenciado D. Julio López Maymón, ha quedado sin la Magistral de derecho, pero sí de hecho, porque la opinión pública en general así lo aclama.

Desde el primer momento quedó plenamente confirmado al hacer los primeros ejercicios, que el mencionado joven era un notabilísimo orador, y al terminar la homilia, fue proclamado por todos como el Magistral, y lo que es más grave aun, reconocido así por muchos capitulares que luego han sido arrebatados por el Sr. Obispo.

Han sido opositores, dicho Sr. López Maymón, un cura párroco de ésta, un sacerdote salamanquino y otro riojano que honrarán toda catedral que representen y sea Santa, porque á esta le falta desgraciadamente esa cualidad.

Se presentó también un beneficiado de Córdoba, que solo haciendo un acto de caridad notable, le han podido ser aprobados los ejercicios, pues éste ha sido el *siempre Magistral*.

Se dice públicamente que el Espíritu Santo vino por el correo representado por Vega Armijo, en nombre de una elevadísima persona, y los Sres. Obispo y Cabildo, fueron inspirados, y la elección se hizo.

Parece mentira que el Obispo y Cabildo procedan de esta manera andmala, ofreciendo un ejemplo tan poco grato por cierto, estando como está desgraciadamente tan apagada la fé.

Más valiera celebrar estos actos en secreto; hacerlos públicos, hacer que vayan opositores á tomar parte en ellos y luego proceder con incorrección y manifiesta injusticia, esto es demasiado oruel.

La justicia amigo mio ha quedado pisoteada y escarnecida.

Al salir de la Catedral el Sr. Obispo, después de hecha la elección en favor de Córdoba, el público le mostró muy duramente su desagrado con voces de *fuera* y silbidos.

Para que todo haya resultado aquí anómalo los Canónigos que residen en Beza sin estar presentes á los actos, vinieron á votar: esto es lo más absurdo que se ha visto.

Si el joven é ilustradísimo sacerdote Sr. López Maymón tuviera algún enemigo, que no los tiene, el resultado de estas oposiciones pudieran servir de pretexto para mortificarle.

Pero puede V. asegurar, y decirlo muy alto, que D. Julio López Maymón es el Canónigo Magistral proclamado por toda la Ciudad de Jaén, y la prensa en general, que le hacen justicia á sus indiscutibles méritos, y que las acervas censuras son para este Sr. Obispo y cabildo, que con su proceder han hecho un gran daño á la Iglesia.

Ya tendrá V. ocasión de leer los periódicos de esta capital, y por ellos se convencerán de que al no haber sido nombrado Magistral el Sr. López Maymón, se ha cometido la mayor de las injusticias, defraudando las aspiraciones de todo su pueblo que en el joven sacerdote oriolano veían un Magistral no conocido en este cabildo hace muchos años.

Jaén, amigo mio, recordará siempre con gusto los ejercicios celebrados por López Maymón, ejercicios notables, y especialmente la homilia, donde estuvo inspiradísimo, sublime, hasta el punto de arrancar bravos y aplausos al numeroso público que olvidó se hallaba en el templo.

Cumplido su deber, y después de dar mi más cumplida, sincera y entusiasta enhorabuena al Sr. López Maymón me ofrezco de V. affmo. S. S.

El Corresponsal.
7 Diciembre 1898.